



REQUIEM PARA CERVANTES

Matero Romero: Missa pro Defunctis

La Grande Chapelle
Schola Antiqua

dirigida por Juan Carlos Asensio

Àngel Recasens, director





La Grande Chapelle

Helen Ashby, *soprano*
Kate Ashby, *soprano*
Elin Manahan-Thomas, *soprano*
Sytse Buwalda, *contratenor*
Christopher Kale, *contratenor*
Matthew Venner, *contratenor*
Simon Davies, *tenor*
Hervé Lamy, *tenor*
George Pooley, *tenor*
Jan Van der Crabben, *barítono*
Ben Davies, *bajo*
Marc Pantus, *bajo*

Arno Paduch, *corneta*
Otmar Gaiswinkler, *sacabuche*
Hans Peter Gaiswinkler, *sacabuche*
Yves Bertin, *bajón*
Martin Bauer, *vihuela de arco*
Philippe Malfeyt, *tiorba*
Thomas de Pierrefeu, *violón*
Frank Agsteribbe, *órgano positivo*

Canto llano

Schola Antiqua

Juan Carlos Asensio, director

Miguel Ángel Asensio Palacios, Javier Blasco Blanco, Miguel Ángel Cencerrado Rodríguez, Alfredo Contreras Sanz, Miguel Ángel Fernández González, Miguel García Rodríguez, Román García-Miguel Gallego, Jorge L. Gómez Ríos, Benjamín González García, Antonio de Gregorio Jabato, Enrique de la Fuente González, Alberto de la Fuente Jarillo, Luis Fernando Loro Rodríguez, Benigno A. Rodríguez García, Federico Rubio García, Emilio Rubio Sadia y Javier Rubio García

Àngel Recasens, *director*





Requiem para Cervantes

Mateo Romero: Missa pro Defunctis

OFFICIUM DEFUNCTORUM. AD MATUTINUM

- | | | | |
|---|--------------|------|-------|
| 1. Antiphona: Convertere Domine (canto llano) | | 6:51 | p. 38 |
| Psalmus: Domine, ne in furore tuo, a 4 | Mateo Romero | | |
| 2. Lectio III: Manus tuae fecerunt me (canto llano) | | 1:16 | p. 40 |
| 3. Responsorium III: Domine, quando veneris, a 4 | Mateo Romero | 2:17 | p. 40 |

MISSA PRO DEFUNCTIS

- | | | | |
|---|--------------|------|-------|
| 4. Introitus: Requiem aeternam, a 8 | Mateo Romero | 4:31 | p. 42 |
| 5. Kyrie, a 8 | Mateo Romero | 1:24 | p. 42 |
| 6. Graduale: Requiem aeternam (canto llano) | | 2:40 | p. 42 |
| V/. In memoria aeterna, a 8 | Mateo Romero | | |
| 7. Tractus: Absolve, Domine (canto llano) | | 2:11 | p. 42 |
| 8. Sequentia: Dies irae, a 8 | Mateo Romero | 5:20 | p. 44 |
| 9. Offertorium: Domine Iesu Christe, a 8 | Mateo Romero | 4:50 | p. 44 |
| V/. Hostias et preces (canto llano) | | | |
| 10. Sanctus, a 8 | Mateo Romero | 2:17 | p. 46 |
| Benedictus (canto llano) | | | |
| 11. Agnus Dei, a 8 | Mateo Romero | 3:00 | p. 46 |
| 12. Communio: Lux aeterna (canto llano) | | 1:12 | p. 48 |

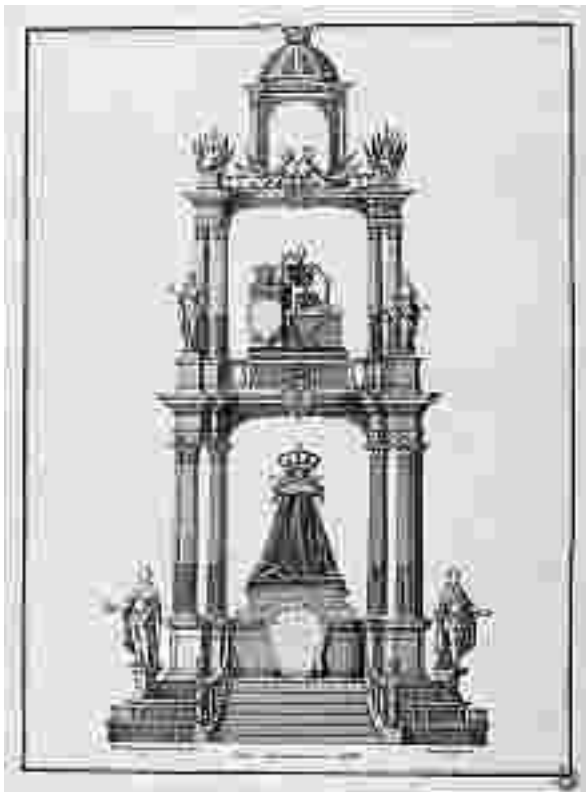
ABSOLUTIONES IN SOLEMNIBUS EXEQUIIS

- | | | | |
|--|-----------------------|------|-------|
| 13. Responsorium: Qui Lazarum resuscitasti, a 5 | Pedro Ruimonte | 3:06 | p. 48 |
| 14. Responsorium: Ne recorderis peccata mea, a 6 | Pedro Ruimonte | 3:47 | p. 50 |
| 15. Responsorium: Libera me, Domine, a 8 | Mateo Romero (atrib.) | 4:31 | p. 50 |

DEPOSITIO CADAVERIS

- | | | | |
|--|----------------------------|------|-------|
| 16. Psalmus: De profundis clamavi ad te, a 7 | Pedro Ruimonte | 6:05 | p. 52 |
| 17. Motectum: Tota pulchra es amica mea, a 8 | Sebastián López de Velasco | 3:56 | p. 52 |







Requiem para Cervantes Misa de difuntos de Mateo Romero

A principios del mes de abril de 1616, el autor del *Quijote* emprendió una última jornada a Esquivias, el pueblo toledano de su mujer, Catalina de Salazar, «famoso por sus ilustres linajes y por sus ilustrísimos vinos». Iba con el fin de aliviar la enfermedad que le atormentaba: un proceso de diabetes. La estancia no debió de durar mucho tiempo ya que, de vuelta a Madrid el 13 de abril, redacta su última voluntad. El 19, «puesto el pie en el estribo con las ansias de la muerte», escribe a su protector —«Gran señor»— el Conde de Lemos: «el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan». El mismo día, o el siguiente, redacta aún el prólogo de su última obra, *Los trabajos de Persiles y Sigimunda*, vasto peregrinar ascensional del ser desde lo bárbaro hacia la perfección y la purificación. En él, despidiéndose de todos, se rinde y confiesa: «Adiós, gracias, adiós, donaires, adiós, regocijados amigos; que me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida». Cervantes muere el 23 de abril de ese año y se le entierra en el cercano monasterio de las monjas trinitarias. De la casa mortuoria al «pobre portal» del cenobio le llevaron a hombros los terciarios de San Francisco, cubierto el cuerpo con el paño de San Francisco. Doblan las campanas. Pero no se sabe si hubo misa «con música» o si la participación de alguna capilla madrileña (o, más aún, de una de las reales) vino a

realzar la ceremonia y acompañarle hacia la «otra vida» con canto monódico y polifónico, reforzado por un conjunto de ministriles. O si tan solo le acompañaron el coro de las monjas y la voz de la cantora unida a la monja organista. El testamento ha desaparecido y en el libro de defunciones de la parroquia madrileña de San Sebastián, de la que dependía el monasterio, el amanuense tan sólo escribe que «mandó dos missas del alma y lo demas a voluntad de su muger». La página sonora de su entierro queda en blanco.

La música en las obras de Cervantes

[...] y luego se oyó otro [ruido de carro], no ruido, sino un son de una suave y concertada música formado, con que Sancho se alegró, y lo tuvo a buena señal; y, así, dijo a la duquesa [...]:

—Señora, donde haya música no puede haber cosa mala.

—Tampoco donde hay luces y claridad —respondió la duquesa.

A lo que replicó Sancho:

—Luz da el fuego, y claridad las hogueras [...] pero la música siempre es indicio de regocijos y de fiestas. (*Quijote*, II, 34)

Éstos son dos polos que manifiestan a la vez el poder y la función de la música en el pensamiento cervantino. Estas palabras en boca del escudero Sancho —donde hay música no puede haber cosa mala— suenan a apotegma o aforismo. Pero vale la



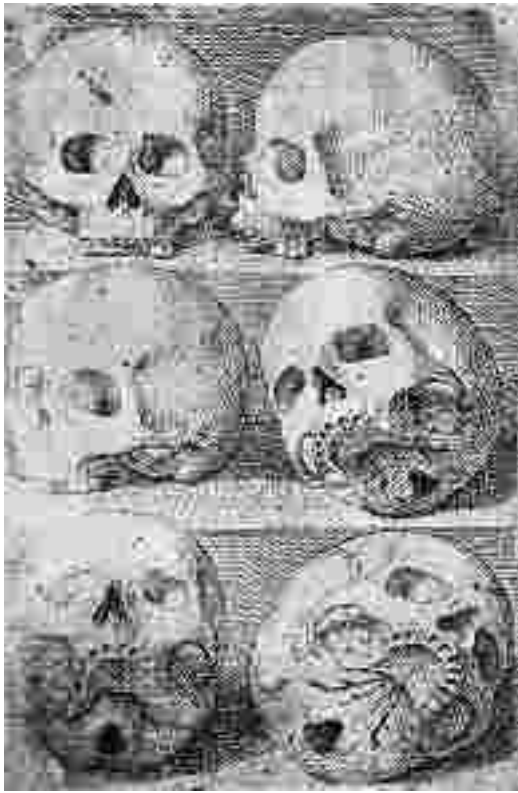


pena situarlas, ya que según ellas y sus dos extremos la música no puede tener sino una fuerza ética benéfica y la presencia sonora aniquilaría cualquier asomo de maldad. Hay pocas obras de Cervantes que no dejen vibrar algún suave canto vocal o sonada instrumental y en todas ellas la música suele en efecto impregnar los ambientes familiares, caseiros o palaciegos, así como participar de la armonía de la misma naturaleza. Su música es de la voz, sobre todo, o de las voces y es música de instrumentos que perfilan y graban situaciones y personajes distintos y variados. De manera que sus obras dibujan una estratificación sonora de situaciones sociales diferenciadas. Así en el ambiente silvestre —«que también por los montes y selvas hay quien sepa de música»— disocia lo pastoril de lo rústico. Traza distancia —en la novela ejemplar *El coloquio de los Perros*, por ejemplo, y en boca de Berganza— entre las «canciones acordadas y bien compuestas» y los cantos de los campesinos semejantes al «cata el lobo, dò va Juanica», cuya música ha conservado el tratado *De musica* del teórico Salinas, que, cantadas con voces delicadas las primeras o gritadas con «voces roncadas» las segundas, se acompañan bien de instrumentos de cierta alcurnia como «chirumbelas, rabeles o gaitas» bien de otros que tienen un primitivismo percusivo del «dar un cayado con otro o de algunas tejuelas puestas entre los dedos». Si las trompetas y los clarines manifiestan más bien hazañas bélicas, las chirimías acompañan todos los eventos y escenas de carácter social y público y cul-

minan las representaciones escénicas. El atambor de las primeras no quedan alejadas del tamboril y de las castañuelas que llevan a una constante invitación al baile y a la danza, es decir, sin duda a lo que más le importa a Cervantes en el mundo de la música: el ritmo, el gesto coreográfico, la entrega del cuerpo a todos los bailes conocidos o recientemente de moda en el mundo hispánico: el «endemoniado son» de la zarabanda, la seguidilla, las folías, la chacona, y ... otros quince más y en los cuales triunfa la gitanilla Preciosa.

Algunos de estos sones instrumentales no dejan de tener su ambigüedad entre anuncio de ceremonias religiosas y de cortejo amoroso. Así ocurre en la posada del Sevillano de Toledo, en *La Ilustre fregona*, ya que tocando las chirimías será porque «debe de hacerse alguna fiesta en un monasterio de Nuestra Señora del Carmen» cuando en realidad es solemne entrada a los requiebros nocturnos del hijo del Corregidor a la fregona Constanza. Esta ambivalencia se mantiene en la misma escena amorosa que, como suele darse en Cervantes, se hace «al son de la arpa y de una vihuela». El arpa, instrumento tanto de los ambientes teatrales como de los templos, oscila entre amor místico y amor humano. Pero en los entresijos del amor la voz es reina, maravillosa, extremada, encantadora, buena y entonada, única. No se sabe exactamente si Cervantes la prefiere sola como la que suena «sin acompañarla son de algún otro instrumento, dulce y regaladamente» la que embelesa «sin que la acompañase instrumento







OFFICIUM DEFUNCTORUM. AD MATUTINUM

1. Antiphona

Convertere Domine, et eripe animam meam: quoniam non est in morte, qui memor sit tui.

Psalmus: Domine, ne in furore tuo arguas me

Domine, ne in furore tuo arguas me: neque in ira tua corripias me.

Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea.

Et anima mea turbata est valde: sed tu Domine usquequo?

Convertere Domine, et eripe animam meam: salvum me fac propter misericordiam tuam. Quoniam non est in morte qui memor sit tui: in inferno autem quis confitebitur tibi?

Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes lectum meum: lacrimis meis stratum meum rigabo.

Turbatus est a furore oculus meus: inveteravi inter omnes inimicos meos.

Discedite a me omnes qui operamini iniquitatem: quoniam exaudivit Dominus vocem fletus mei.

Exaudivit Dominus deprecationem meam: Dominus orationem meam suscepit.

Erubescite a me omnes qui operamini omnes inimici mei: convertantur et erubescant valde velociter.

Requiem aeternam dona eis, Domine: et lux perpetua luceat eis.

(Sal. 6)

Antiphona

Convertere Domine, et eripe animam meam: quoniam non est in morte, qui memor sit tui.

OFICIO DE DIFUNTOS. MATINES

1. Antífona

Vuélvete a mí, Señor, y libra mi alma, porque una vez muerto ya no hay quien se acuerde de ti.

Salmo: Señor, no me reprendas en tu furor

Señor, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu enojo.

Ten misericordia de mí, Señor, que estoy enfermo; cura, Señor, mis huesos dislocados.

Y está mi alma sumamente perturbada, pero tú, Señor, ¿hasta cuándo?

Vuélvete a mí, Señor, y libra mi alma, sálvame por tu misericordia.

Porque en el reino de la muerte nadie te invoca, y en el infierno, ¿quién te tributará alabanzas?

Me he consumido a fuerza de gemir, de noche lloro sobre el lecho, riego mi cama con lágrimas.

Por causa de la indignación, se han oscurecido mis ojos, he envejecido en medio de todos mis enemigos.

Apartaos de mí todos los que obráis la iniquidad: porque el Señor ha oído la voz de mi llanto.

El Señor ha escuchado mi súplica, el Señor ha aceptado mi oración.

Que se avergüencen y se llenen de turbación todos mis enemigos: que se vayan y se avergüencen al momento, llenos de ignominia.

Dales, Señor, el descanso eterno. Y brille para ellos la luz perpetua.

Antífona

Vuélvete a mí, Señor, y libra mi alma, porque una vez muerto ya no hay quien se acuerde de ti.

OFFICE OF THE DEAD. MATINS

1. Antifón

Turn, O Lord, and save my soul, for in death there is no remembrance of you.

Psalm: O Lord, rebuke me not in thy anger

O Lord, rebuke me not in your anger, nor chasten me in your wrath.

Have mercy upon me, O Lord, for I am weak; O Lord, heal me, for my bones are troubled.

My soul also is sorely troubled: but you, O Lord, how long?

Turn, O Lord, and save my soul; deliver me in your mercy.

For in death there is no remembrance of you; among the dead who will give you praise?

I am weary with my groaning; every night I flood my bed with tears.

My eye wastes away because of my grief, it grows weak because of all my foes.

Depart from me, all you evildoers; for the Lord has heard the sound of my weeping.

The Lord has heard my supplication; the Lord accepts my prayer.

All my enemies shall be ashamed and sorely troubled;

they shall turn back, and be put to shame in a moment.

Grant them eternal rest, O Lord, and may light eternal shine upon them.

Antifón

Turn, O Lord, and save my soul, for in death there is no remembrance of thee.





OFFICE DES DÉFUNTS. MATINES

1. Antienne

Tourne-toi vers moi, Seigneur, et délivre mon âme, car il n'est pas d'être qui, une fois mort, se souviennent de toi.

Psautm : Seigneur, ne me punis pas dans ta colère

Seigneur, ne me punis pas dans ta colère, et ne me châtie pas dans ta fureur.

Aie pitié de moi, Seigneur, car je suis sans force ; guéris-moi, Seigneur, car mes os sont tremblants.

Mon âme est toute troublée ; et toi, Seigneur, jusques à quand ?

Reviens, Seigneur, délivre mon âme ; sauve-moi, à cause de ta miséricorde.

Car celui qui meurt n'a plus ton souvenir ; qui te louera dans le séjour des morts ?

Je m'épuise à force de gémir ; chaque nuit ma couche est baignée de mes larmes, mon lit est arrosé de mes pleurs.

J'ai le visage usé par le chagrin ; tous ceux qui me persécutent le font vieillir.

Éloignez-vous de moi, vous tous qui faites le mal ! Car le Seigneur entend la voix de mes sanglots.

Le Seigneur exauce mes supplications, le Seigneur accueille ma prière.

Tous mes ennemis sont confondus, saisis d'épouvante ; ils reculent, soudain couverts de honte.

Donne-leur le repos éternel, Seigneur, et que la lumière brille à jamais sur eux.

Antienne

Tourne-toi vers moi, Seigneur, et délivre mon âme, car il n'est personne qui, une fois mort, se souviennent de toi.

TOTENAMT. MATUTIN

1. Antiphon

Wende Dich mir zu, Herr, und befreie meine Seele; denn bei den Toten denkt keiner mehr an Dich.

Psalm: Herr, strafe mich nicht in Deinem Zorn

Herr, strafe mich nicht in Deinem Zorn, und züchtige mich nicht in Deinem Grimm.

Sei mir gnädig, Herr, denn ich siehe dahin; heile mich, Herr, denn meine Glieder sind zerfallen.

Meine Seele ist tief verstört. Du aber, Herr, wie lange noch?

Herr, wende Dich mir zu und befreie meine Seele, errette mich in Deiner Barmherzigkeit.

Denn bei den Toten denkt keiner mehr an Dich. Wer wird Dich in der Unterwelt noch preisen?

Ich bin erschöpft vom Seufzen, jede Nacht benetzen meine Tränen mein Bett, ich überschwemme mein Lager mit Tränen.

Mein Auge ist getrübt vor Kummer. Wegen all meiner Feinde bin ich gealtert.

Weicht vor mir zurück, die Ihr Unruhe stiften; denn der Herr hat mein lautes Weinen erhört.

Gehört hat der Herr mein Flehen, der Herr nimmt mein Gebet an.

In Schmach und Verstörung geraten alle meine Feinde; sie müssen weichen und gehen rasch zugrunde.

Herr, gib ihnen die ewige Ruhe, und das ewige Licht leuchte ihnen.

Antiphon

Wende Dich mir zu, Herr, und befreie meine Seele; denn bei den Toten denkt keiner mehr an Dich.

